

Amaro Castro, Lorena y Fernanda Bustamante Escalona (eds), *Carto(corpo)grafías. Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI*. Iberoamericana/Vervuert, 2024, 412 pp.
ISBN: 978-84-9192-406-7

Ana Marina Gamba*

El libro *Carto(corpo)grafías. Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI*, editado por Fernanda Bustamante Escalona y Lorena Amaro Castro, se anuncia como un espacio de articulación crítica de lecturas sobre la escritura contemporánea de mujeres en América Latina. En este espacio se intersecan dos gustos: la voluntad de construir interpretaciones sobre el presente que incorporen una revisión de la tradición literaria y la decisión de abarcar territorios nacionales y corporalidades disidentes no siempre abordados en trabajos dedicados al estudio de la literatura latinoamericana en su conjunto. De esta manera, las diferentes contribuciones constituyen un mapa de lectura que nunca deja de cuestionarse sus propias coordenadas.

El recorrido propuesto está a cargo de diecisiete investigadoras¹, cuyo trabajo se distribuye en seis bloques más la introducción. Cada uno de estos bloques está conformado por distintos capítulos que incluyen en su análisis a diversas autoras y, en la mayoría de los casos, a distintas literaturas nacionales. A excepción de los dos capítulos que componen el último bloque, los acercamientos adoptados siguen distintos ejes temáticos asociados al género como la maternidad, la infancia, el cuerpo y la violencia. El último bloque, en cambio, está compuesto de dos capítulos en los que se problematiza la escritura como

* Argentina. Doctoranda en Literatura. Université de Lausanne, Lausanne, Suiza. ORCID: 0000-0001-7571-142X, anamarina.gamba@unil.ch.

1 Seguimos el uso del femenino, propuesto por las editoras, como género gramatical colectivo para referirse a todas las autorías, femeninas y masculinas, del volumen.

práctica en distintos contextos nacionales. En los temas que hilvanan estos bloques se reconocen muchos de los debates de la crítica feminista contemporánea, entre los que destacan la distribución de los roles de cuidado, la representación de corporalidades disidentes y las posibilidades transformadoras de la escritura literaria.

Las editoras, en la introducción, reconstruyen el contexto de emergencia del proyecto. Allí destacan distintos procesos históricos y eventos que moldearon las reflexiones y motivaron la presente publicación, entre los que incluyen las mareas feministas a partir de 2018 y las revueltas sociales en Chile (2019) y Colombia (2020), y también un conjunto de artículos e intervenciones mediáticas en los que se discuten la actualidad del movimiento feminista y la escritura de mujeres —y el vínculo entre estos dos términos—. El concepto central de esta introducción es el de *carto(corpo)grafía*. Este neologismo moviliza los bagajes implicados en el término *corpografía*, un concepto que describe las tensiones que emergen cuando el cuerpo es abordado como texto y el texto como cuerpo a partir de una lectura con perspectiva de género que interroga el concepto de autor y su vínculo histórico con el binarismo de género. A su vez, las autoras hacen dialogar estas interrogantes con debates contemporáneos sobre cómo construir un corpus de estudio que ponga de manifiesto la operación misma de selección y recorte sin exhibir pretensiones de totalidad, pero sin borrar todo aquello que no comprende. En esa encrucijada aparece el concepto de *carto(corpo)grafía*, una herramienta conceptual para indagar en el vínculo que las obras establecen con sus contextos políticos y literarios, así como con las genealogías en las que se enmarcan.

El primer bloque se abre con dos capítulos dedicados a las figuraciones del cuidado en cuentos y novelas contemporáneos con foco en el modo en el que la vulnerabilidad y la intersubjetividad, implicadas en las prácticas de cuidado, configuran críticas a las estructuras político-culturales contemporáneas. El primer capítulo, “Escenas de cuidado en la literatura centroamericana. Denise Phé-Funchal, María del Carmen Pérez Cuadra, Jessica Isla y Claudia Hernández”, a cargo de Emanuela Jossa, propone un análisis de los personajes presentes en algunas obras de autoras centroamericanas y argumenta que las escenas de cuidado que protagonizan oscilan entre posturas críticas y aquellas que perpetúan discursos patriarcales. De esta manera, las obras anali-

zadas presentan las condiciones en las cuales se ejerce el cuidado en contextos marcados por la desigualdad en la distribución de esas tareas, en términos genéricos, al tiempo que cuestionan los paradigmas que establecen dichas dinámicas. Por otra parte, el segundo capítulo, “Imaginarios del cuidado, el parentesco y lo no-humano en la narrativa argentina reciente”, de la investigadora Cynthia Francica, se centra en la emergencia de vínculos maternofiliales y de parentesco no normativos para estudiar los imaginarios del cuidado en la narrativa de tres autoras argentinas contemporáneas en las que encuentra “mecanismos otros de sostenimiento de los cuerpos” (76). El contexto cultural en el que se lee estas obras está marcado por la reconfiguración de lógicas vinculares fruto de la crisis de los roles tradicionales de género y la noción de familia y la catástrofe ecológica. En consecuencia, la pregunta por otras formas de lo colectivo tiene, en el análisis presentado, también implicancias sobre lo más que humano. En los niños zombis, *revenants*, monstruosos y espectrales de Enríquez, Schweblin y Harwickz, la investigadora encuentra reverberaciones de lógicas de filiación y comunidades alternativas a las dominantes en las que se pueden imaginar futuros alternativos a los anunciados por la crisis climática.

Los vínculos maternofiliales son abordados en el tercer y cuarto capítulo del primer bloque con un foco más claro en las elaboraciones literarias contemporáneas de experiencias de la maternidad. El capítulo a cargo de Patricia Poblete Alday, “Maternidades monstruosas en las narrativas de lo siniestro en el cono sur”, estudia las figuras maternas presentes en la narrativa de algunas autoras argentinas, chilenas, uruguayas, colombianas y bolivianas, cuyos textos utilizan “recursos formales propios del relato de herencia fantástica” (81). Luego de una revisión de distintos términos y aproximaciones críticas, la autora opta por el uso de la categoría ‘siniestro’ para estudiar su corpus, ya que le permite articular textos tradicionalmente considerados fantásticos y aquellos en los que este rasgo sólo es un juego lingüístico. En una actualización específicamente feminista de esta categoría, Poblete Alday indaga en los modos en los que las obras estudiadas ponen en crisis los discursos dominantes sobre la maternidad a partir de tres representaciones: las maternidades incestuosas, las maternidades evadidas y las maternidades mercantiles. En las activaciones singulares de estas figuras, la autora reconoce la explicitación de una consciencia de la falta

como aquello que da forma a las maternidades fantasmáticas de estos relatos.

A partir del mismo interés en formas no normativas de maternidad, el capítulo “Huir la madre: maternidades desplazadas en Valeria Luiselli, Brenda Navarro, Gabriela Wiener y Daniela Alzibar”, escrito por Constanza Ternicier Espinosa, explora el vínculo que las narrativas de la maternidad de las autoras referenciadas establecen con los Estados-nación para construir una profunda crítica a la sociedad neoliberal contemporánea. Para la investigadora, las cuatro novelas estudiadas comparten un esfuerzo por “desterritorializar el sentido de lo materno” (104) y movilizan las figuras de la huida y la fuga para indagar en el gesto de resignificación de la experiencia materna que habilita a pensar una apertura a la otredad que podría llevar a la reconfiguración de los vínculos interpersonales.

El segundo bloque está inaugurado por el capítulo “Las niñas en la literatura contemporánea: recorridos por las intrincadas espesuras de la escritura”, a cargo de María José Punte. El texto repasa una docena de novelas, protagonizadas por niñas, de autoras argentinas nacidas en las décadas de los sesenta y los ochenta. Este recorrido se ordena a partir de tres ejes temáticos: la errancia y el vagabundeo, la experiencia de lectura en la infancia —en la que se incluye también el acercamiento a piezas audiovisuales— y la fragilidad de las corporalidades infantiles. Lejos de intentar imponer categorías unificadoras sobre el corpus estudiado, Punte repara en la productividad creativa de la heterogeneidad genérica y argumental en la que reconoce un predominio de figuras de resistencia, negociaciones y subversiones. Por su parte, el enfoque que adopta Lorena Amaro Castro en el segundo capítulo de la sección, titulado “Que vivan las estudiantes. Castigo y emancipación de los cuerpos escolares femeninos en la narrativa chilena reciente”, toma como punto de partida el espacio físico y simbólico de la escuela con el fin de indagar en figuraciones específicas de la niñez desplegadas en dicho marco. Analizadas bajo el prisma del protagonismo de los y las estudiantes en las revueltas del año 2019 en Chile y los debates que ese movimiento puso en agenda, las novelas, cuentos y piezas teatrales estudiadas por Amaro Castro evidencian un discurso crítico sobre la homogeneización ejercida por la escuela como dispositivo. La propuesta de lectura, entonces,

hilvana diversas formas de otredad —como la clase, la raza, el género o la religión— que la escuela busca normalizar y que representan, sin embargo, una potencia transformadora a partir de la cual construir una ciudadanía política.

El tercer y cuarto bloque están dedicado al análisis de los imaginarios y discursos del cuerpo. El capítulo “Entre gallos, perros, hurones y mosquitos: *zoonarrativas* y supervivencia según Arelis Uribe, María Fernanda Ampuero y Martha Luisa Hernández Cadenas”, de Adriana Churampi Ramírez y Nanne Timmer, indaga en la presencia de lo animal en narrativas críticas de las estructuras políticas y socioeconómicas dominantes desde una perspectiva de género. Movilizando un bagaje teórico ecofeminista y posthumanista, las autoras analizan la difuminación de las fronteras entre especies como forma de resistencia a la violencia patriarcal y de emergencia de formas alternativas de solidaridad. El segundo capítulo del tercer bloque estudia figuraciones monstruosas de los cuerpos en narrativas “ultracontemporáneas” (212) que la autora, Anna Boccuti, define como “insólitas” o “de lo insólito” (209). Así, el texto titulado “Corporalidades monstruosas y narraciones caníbales en la literatura argentina del siglo XXI: *Nación vacuna*, de Fernanda García Lao y *Cadáver exquisito*, de Agustina Bazterrica” rastrea la metáfora canibalismo/nación en la literatura argentina del siglo XX y propone una actualización en clave de género en las novelas de las dos escritoras. En este marco, lo monstruoso se realiza entre lo humano, lo animal y lo no humano, condición que se intensifica sobre los cuerpos femeninos y que propone profundas críticas a los efectos de la globalización y el neoliberalismo latinoamericano.

El cuarto bloque del volumen reúne dos capítulos dedicados al estudio de corporalidades disidentes y desobedientes. En “Escrituras del *cuerpo traidor* en la narrativa de autoras colombianas contemporáneas”, Orfa Kelita Venegas Vázquez reflexiona sobre la idea del “cuerpo traidor” alrededor de diversas figuras femeninas que encarnan formas no-normativas de existencia. En la “traición” del cuerpo de los personajes a sus dueñas, la crítica lee un desdoblamiento del yo en el que se cuela una posibilidad de reinventar el sentido biológico y cultural del ser femenino. Los personajes de algunas obras de Margarita García Robayo, Pilar Quintana y Marcela Villegas, y en particular la construcción estético-política de sus cuerpos enfermos, estériles y rebeldes, son

analizados como espacios de disputa por el sentido de imaginarios cotidianos contemporáneos.

El segundo capítulo, a cargo de Diego Falconí Trávez y titulado “Las escrituras travestis/trans latinoamericanas. Breve esbozo de una deslocalización”, desarrolla e historiza las implicancias políticas, estéticas y teóricas de “*lo travesti y las travestis*” (264), para detenerse en las producciones narrativas escritas por mujeres travestis/trans de las últimas décadas en la región e indagar en los modos en los que estas literaturas “aportan, a la vez que desestabilizan, las letras y culturas nacionales y regionales” (263). Si bien su análisis se detiene particularmente en dos autoras travestis/trans migrantes, Frau Diamanda e Iván Monalisa Ojeda, en paralelo se presenta un significativo recorrido histórico y geográfico de las escrituras travestis/trans en el continente latinoamericano a partir del cual se construye un panorama de la “loca solidaridad”, un entramado de lazos tácticos y articulaciones subjetivas que sirvieron y sirven para existir textual y corporalmente en el cisheteropatriarcado.

El quinto bloque indaga en las elaboraciones literarias de la violencia patriarcal en narrativas de ficción y no ficción. En el caso del primer capítulo de la sección, a cargo de Marta Pascua Canelo, “Una poética de los sentidos. Sensocorpografías contra la violencia sexual y el feminicidio en tres narradoras conosureñas del siglo XXI”, el foco analítico es la construcción de lo que la autora llama “una poética de los sentidos” (298) y el rol contestatario de la figuración “del sentido de la vista” (298) en novelas de Alejandra Jeftanovich, Belén López Peiró y Dolores Reyes. El capítulo rastrea una serie de “contraprácticas sensoriales” (303) a partir del modo en el que se figura la mirada en la narración de distintas experiencias de violencia sexual y femicida. Estas *contraprácticas* dan lugar a nuevas estrategias de representación en las que el cuerpo cede parcialmente su protagonismo frente a los sentidos al tiempo que conforman nuevos imaginarios feministas para relatar esas violencias. Por su parte, el artículo de Eva Van Hoey, titulado “Las voces de las víctimas del feminicidio en las crónicas *Chicas muertas* (2014), de Selva Almada, y *El invencible verano de Liliana* (2021), de Cristina Rivera Garza”, examina las actualizaciones de la crónica como dispositivo escritural en mano de estas autoras contemporáneas que buscan construir relatos sobre la violencia femicida en América Latina.

Su hipótesis de lectura sostiene que ambas narradoras elaboran una mirada crítica sobre los discursos dominantes referidos a la violencia de género y construyen un contradiscurso que “humaniza a las víctimas” (325) a través de la inclusión de su voz en los textos.

El bloque que cierra el volumen está compuesto por dos capítulos en los que se reflexiona sobre las dimensiones políticas de la práctica escritural de autoras contemporáneas. En “Precariedades del feminismo literario: las autoras de *Tsunami* y *Tsunami 2*. Redes sociales y prácticas escriturales”, Nattie Golubov y Yetzi Cortés reflexionan acerca de un gran número de problemáticas actuales que afectan a la producción literaria, como el estatus de las economías creativas, el rol de las redes sociales, la precariedad laboral, la categoría de “escritura de mujeres” —y las tensiones entre sus apropiaciones esencialistas o anti-escencialistas— y el activismo feminista virtual, entre otros. A partir de estos elementos, el texto indaga en la posición de ciertas autoras, incluidas en los libros *Tsunami* y *Tsunami 2*, en el campo literario del México actual. Como parte de su análisis, Golubov y Cortés destacan la permeabilidad entre el discurso feminista y los lenguajes e imaginarios neoliberales relacionados con el emprendimiento y la autogestión, así como las tensiones del feminismo literario mexicano. Por otra parte, desde un lenguaje cercano a la teoría literaria, en el último capítulo “Imagino, luego existo. *Narr-acciones* chilenas de cara al pasado”, Laura Scarabelli se pregunta acerca de la actualidad de los debates sobre el vínculo entre literatura y presente. En su análisis de escrituras de autoras chilenas contemporáneas vinculadas al tema de la memoria, Scarabelli encuentra marcas de la exposición al otro, un otro radical que nos habita. A partir de esta constatación, emerge el concepto de *narr-acciones*, una práctica escritural que renuncia a la búsqueda de una descripción del mundo transparente y autónoma y que se posiciona, en cambio, en el límite de la significación. En consecuencia, la escritura deviene “gesto que convoca e interpela, acto de apertura de los regímenes de significación” (390).

En conclusión, podemos afirmar que el volumen logra construir un productivo entramado de referencias críticas y literarias que dan forma a una mirada aguda y amplia sobre el presente literario de la región. La noción del título, *carto(corpo)grafía*, encuentra diversas actualizaciones en los distintos textos a través del abordaje situado que incorpo-

ran los análisis. De esta manera, las repercusiones literarias de debates teóricos y políticos son estudiadas con un particular énfasis en los contextos en los que estos debates emergen y circulan. Queda, tal vez, menos explorado el trabajo genealógico sobre los textos del presente que se anuncia en el epígrafe del poema de Tamara Kamenszain a la Introducción. En los versos de Kamenszain, el yo lírico hace referencia a un intercambio con las poetisas del pasado y enfatiza cómo en esa relación tanto la tradición como el presente literario se ven afectados. Esta atención histórica en la lectura de textos contemporáneos convocada por las editoras en la Introducción tiende, sin embargo, a diluirse en el trabajo analítico de los capítulos. A pesar de que dicha dimensión histórica quede pendiente de ser profundizada, este volumen se constituye como una pieza crítica imprescindible para los estudios literarios latinoamericanos contemporáneos, en particular aquellos que se enmarcan en la crítica feminista.